

El sector ganadero de América Latina y el Caribe y el cambio climático: Parte del problema, parte de la solución (II)

Las perturbaciones climáticas ya están afectando a las producciones agrícolas y ganaderas en ALC.



AGROPECUARIO | GANADERÍA | CAMBIO CLIMÁTICO



AMÉRICA | PERÚ

LIMA 05.05.2021

Las perturbaciones climáticas en los rendimientos del trigo, la soja, el maíz y el arroz podrían tener importantes repercusiones económicas negativas en ALC y en todo el mundo. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) ha llegado a la conclusión de que el cambio climático ya está afectando a la producción mundial de alimentos.

Algunas tecnologías emergentes son muy prometedoras para aumentar la productividad y reducir al mismo tiempo los efectos ambientales de la producción pecuaria.

Las estrategias agrícolas de apoyo a los ecosistemas pueden reforzar funciones clave como los hábitats de los polinizadores, la infiltración de agua dulce, el control de las inundaciones, la regulación del clima y el secuestro de carbono, al tiempo que aumentan la rentabilidad, la nutrición y el acceso a los alimentos. Hay pruebas sólidas basadas en la ciencia que muestran la promesa de las prácticas agrícolas y ganaderas que mantienen o mejoran los servicios de los ecosistemas.

Esas prácticas se denominan a menudo prácticas agrícolas regenerativas, prácticas agrícolas favorables a la biodiversidad o, de modo más general, intensificación agroecológica. Su objetivo es aumentar los rendimientos sin afectar negativamente a los servicios de los ecosistemas o impulsar la conversión del hábitat.

En la producción ganadera, el mayor rendimiento de los animales se correlaciona generalmente con menores emisiones por unidad de producto ganadero. Las tecnologías y los enfoques que mejoran los rendimientos al tiempo mejoran el secuestro de carbono y pueden contribuir así, de manera significativa, a la mitigación del cambio climático en ALC.

Uno de esos enfoques es el sistema de "silvopastoreo", que combina árboles ("silvo") y pastos gestionados ("pastoreo") a fin de mejorar la productividad de los animales y los pastos y contribuir a la captura de carbono y a la recuperación de la diversidad biológica.

En Colombia, por ejemplo, el proyecto de incorporación de la ganadería sostenible, apoyado por el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), ha prestado apoyo en los últimos diez años a 4.100 explotaciones agrícolas familiares en su adopción de técnicas silvopastoriles, aumentando la productividad de la leche en un promedio del 36 por ciento y ayudando a los agricultores a secuestrar más de 1,2 millones de toneladas de carbono.

Existe otro enfoque similar y prometedor en Uruguay, donde el Gobierno comenzó en 2019 a ampliar la aplicación de tecnologías de producción con bajas emisiones de carbono en el marco del proyecto "Producción ganadera climáticamente inteligente y restauración de tierras en los pastizales uruguayos", apoyado por el FMAM. El proyecto empleará técnicas mejoradas de alimentación, cría y otras, junto con la restauración de pastizales y la forestación, para aumentar la productividad de la carne en las zonas de intervención en más del 50 por ciento, al tiempo que se secuestran más de cinco millones de toneladas de dióxido de carbono equivalente, en un período de veinte años.

